

## JOHN DEWEY: *EXPONENTE DEL PRAGMATISMO CLÁSICO\**

*Hélio Roque Hartmann\*\**

**“... La filosofía se recupera a sí misma cuando deja de ser un artificio para perder el tiempo con problemas de filósofos, y se convierte en un método, cultivado por los filósofos, para encarar-se con los problemas de los hombres”.**

*J. Dewey.*

**RESUMO:** O presente artigo tem o propósito de recuperar Dewey, enquanto pensador e expositor de um pragmatismo inevitável em todo tipo de pensamento e atividade, pois constitui a origem consciente desse movimento chamado pragmatismo. A partir disso, o trabalho indicará algumas características do pragmatismo americano com a finalidade de encontrar uma ordem lógica, entre as muitas possíveis, de compreensão. Tomará Dewey como *o filósofo da América*, enfocando suas concepções de experiência e reconstrução, sua crítica do papel do sujeito da filosofia tradicional e a substituição que faz dessa concepção de sujeito como espectador pela de artesão ou usuário, entendido como ser social.

**PALAVRAS-CHAVE:** pragmatismo, experiência, democracia, reconstrução.

**ABSTRACT:** The aim of this article is to recuperate Dewey as a thinker and the exponent of the pragmatism unavoidable in any kind of thought and action once he constitutes the conscious source of this movement. Thus, this study will highlight some features of the American pragmatism in order to find out an understandable logical order among many possible. In this article, Dewey will be considered as the *philosopher of America* by focusing his concepts of experience and reconstruction, his criticism

---

\* Trabalho apresentado em Costa Rica, Heredia, Universidad Nacional, Escuela de Ciencias Sociales, no dia 03 de abril de 1997.

\*\* Professor do DFE, UEM, Maringá - PR

to the role of the subject of traditional philosophy and how he replaces the concept of the subject as a spectator by that of craftsman or user regarded as social being.

**KEY WORDS:** pragmatism experience, democracy, reconstruction

## Introducción

John Dewey (1859-1952) es, junto con Charles Peirce (1839-1914) y William James (1842-1914), un representante destacado del pragmatismo. Esta corriente filosófica surgida hacia la mitad del siglo XIX en centros intelectuales y universitarios de Estados Unidos, contribuye significativamente en este siglo al desarrollo disciplinario de la filosofía e incide en diversos campos del conocimiento: la antropología cultural, la psicología social, la sociología, la política, la pedagogía. De los filósofos citados, es Dewey quien con mayor atención realizará los vínculos entre la moral, la educación y la democracia.

Como tantos otros términos del vocabulario filosófico, la expresión "pragmatismo" está preñada de ambigüedad. Tanto el propio uso filosófico de la misma, en efecto, como en su utilización común, puede o parece designar tanto una escuela de pensamiento o una línea de reflexión cuanto, sencillamente, una determinada actitud, una opinión reflexiva, una perspectiva sobre el mundo.

La lengua usual, así, recoge como "pragmatismo" un modo de mirar, de estar con las cosas, en la que la utilidad y la inmediatez, el interés más crasamente vital y aun egoísta se hacen primarios, como principio, sobre la finalidad remota o los valores no estrictamente traducibles en términos del primario cálculo individual. En tal sentido, "pragmatismo" viene a decir tanto como atención decidida a lo urgente o provechoso, lo próximo e inevitable. O se hace, por tanto, y pasando ya al terreno estrictamente filosófico, equivalente genéricamente con algo así como el "materialismo", el "empirismo" o el "sensualismo".

Nadie ignora el vasto campo semántico que desde esta interpretación llegará a cubrir el término "pragmatismo". Porque lo mismo cabría hablar del pragmatismo de los sofistas que del pragmatismo a la fuerza del ama de casa, del pragmatismo de Quine o del pragmatismo propio del político "realista" o de los ejecutivos a sueldo de alguna multinacional.

La intención de este artículo no es perseguir la dimensión pragmática en el sentido generalísimo a que aludimos, dondequiera que se encuentre. Por lo común suele tacharse de "pragmatismo", en sentido estricto, a un grupo determinado de autores; más específicamente norteamericanos, y más

específicamente aún aquellos de la época clásica o “dorada” de la filosofía estadounidense, que fueron quienes de un modo más consciente y directo adoptaron el mencionado membrete como seña de identidad.

Aún así, para lograr nuestro propósito, es necesario tomar una decisión metodológica, y no ocuparnos sino brevemente de Dewey, pensador que, sea cual sea el pragmatismo inevitable en todo pensamiento y en toda actividad, se constituyó en origen consciente de ese movimiento que llamamos pragmatismo. Esta decisión metodológica, sin embargo, no deja de proporcionar, una vez aplicada, sorpresas y dificultades.

Una primera sorpresa: los autores comúnmente tenidos por pragmatistas, James, Peirce y Dewey, no fueron nunca excesivamente proclives ni a aceptar la etiqueta en sí, ni a cubrir con la misma, caso de ceder en lo primero (James), la totalidad de sus doctrinas. Así hablamos del “pragmaticismo” de Peirce, del “instrumentalismo” (y otras denominaciones) de Dewey, del “empirismo radical” de James.

La segunda sorpresa es que una vez estudiados en profundidad, los pragmatistas “clásicos” aquí traídos a colación ofrecen una versión de pragmatismo que poco tiene a ver con la concepción “vulgar” del mismo como “practicismo”.

La dificultad es, por supuesto, inmensa para llegar a una “definición” común del pragmatismo, aun del pragmatismo así delimitado. Algunas características del movimiento estadounidense mencionado puede, quizás, proporcionarnos “un” orden lógico, entre muchos posibles, de comprensión.

Así podríamos decir que se trata de pensadores **anti-cartesianos y anti-platónicos**, serán pensadores **anti-fundacionalistas**. En la medida en que son anti-fundacionalistas, son también **anti-inmediatistas**. **Sustituyen el paradigma de lo inmedito por el paradigma de la mediación**. Tratan de pensar en términos contextualistas, y más triádicos que diádicos o polares. Son anti-fundacionalistas y **anti-dualistas**, pero en el sentido en que se crean estar-ya-siempre-en-la-fundamentación. El primer paso de la investigación es descubrir que la situación precisa investigación (Dewey); que la libertad consistirá en creer en la libertad, en optar por la libertad (James); la única cosa cuya capacidad de suscitar admiración no se debe a una razón ulterior, es la razón misma (Peirce). O es que acaso es otra la lógica de la continuidad, la lógica de la mediación?

Aunque sean anti-dualistas, no rechazan la tradición, entendiendo aquí por tal lo que ha dado en llamarse **“el paradigma de la representación”** (el modelo del espectador, el “ojo” de la mente, del “espejo de la naturaleza”). Eso no condujo, por ejemplo, a Dewey hacia una “superación”, “de-construcción” o “aniquilamiento” de la filosofía supuestamente “consumada”, sino, antes bien, a su **re-construcción**(1), enmarcándola en el seno de una concepción y de una estructura más amplia.

Eram también, los pragmatistas, evolucionistas preocupados con el “descubrimiento” de la plasticidad de la Naturaleza y del hombre. Hombres que afrontaron la tarea de restablecer la continuidad en los dualismos históricamente producidos (platónicos, del cristianismo, de Galileo, etc.). Se trata, pues, de pensadores que quieren hacerse eco de la revolución científica espiritual operada por Darwin.

## 1. El Filósofo de América

Hay diversos rasgos en la figura y en la obra de Dewey, que hacen de él algo más que un filósofo, y de su obra, algo más que filosofía. Podría, en efecto, considerársele como filósofo en la acepción más estricta - y chata - del término. Pero se olvidará así que también puede tomársele como psicólogo, como educador y teórico de la educación, como **crítico de la cultura**, como alguien que reflexionó, defendiéndolos firmemente sobre los ideales liberal-democráticos - con toda la connotación “izquierdista” que el término “liberalismo” tiene, como se sabe, en el contexto norteamericano -, como esteta y como hombre **preocupado por la reforma social**, el mejoramiento de las condiciones de vida y el compromiso en favor de los **derechos humanos**; alguien a quien sus múltiples actividades académicas no impidieron desarrollar una actividad pública constante y una constante - y comprometida - **toma de posición** respecto a los acontecimientos históricos que le tocó vivir.

Era un filósofo, pero también un “leader” social, un **intérprete de los signos de los tiempos**; un “sabio”, si queremos, en el sentido griego de la expresión, que en coherencia con los propios postulados de la filosofía se convirtió, a sí mismo y a sus escritos, en resonador y exponente fiel de las transformaciones políticas, sociales y científicas sufridas no sólo por los Estados Unidos, sino por todo el planeta, y no sólo en resonador y exponente, sino en **partidario de un tipo de filosofar, el empírico**, al que no tuvo reparo en calificar de “profético”(2).

Es por ello por lo que ha podido escribirse que “en el más profundo sentido John Dewey es el **filósofo de América**”(3); y que “en influencia general

---

(1) SLEEPER, R.W. *The necessity of pragmatism*. New Haven/London: Yale University Press 1985, pp. 108-109.

(2) DEWEY, J. *La busca de la certeza*. México: FCE, 1952, p. 67 y 260.

(3) MEAD, G. The philosophies of Royce, James and Dewey, in their American Setting, en *International Journal of Ethics*, 40, 1930, p. 231.

y amplitud de miras, Dewey fue el gigante de los pragmatistas” (4). Resulta difícil concebir hoy, tras el largo olvido de Dewey - que sólo recientemente ha empezado a superar-se - que en algún momento su filosofía hubiera sido considerada, como escribió R. Bourne, “casi como si hubiera sido nuestra religión norteamericana”(5); no como un conjunto de proposiciones, sino como un “movimiento nacional” - en la expresión de Deledalle (6).

Sidney Hook, en su Retrato Intelectual de Dewey, expresó estas circunstancias con toda contundencia:

Sus escritos han llevado a expresión racional algunos de los más característicos idiomas de la fe y la práctica americana - sus tradiciones democráticas, su interés por los métodos y las consecuencias, su sentido de las posibilidades que aún están abiertas a la inteligencia animosa disciplinada... apenas hay una fase del pensamiento americano al que no haya hecho alguna contribución, apenas un aspecto de la vida americana que haya dejado sin interpretar. Su influencia se ha extendido a las escuelas, los tribunales, el movimiento obrero y a política nacional(7).

El problema básico al que Dewey hubo de enfrentar-se, pues, es el que suponía comprender e integrar el salto - personal y colectivo - desde la antigua tradición rural, democrática en el sentido comunitario y jeffersoniano del término, propia de granjeros y pequeños comerciantes liberales(8), a una América fabril, urbana, afiebrada, que hacía cada vez más profunda la brecha existente entre explotadores y explotados, poseedores y desposeídos. Si el pragmatismo, en general puede ser concebido como el intento de mediar y remediar los viejos dualismos, los antiguos conflictos propios de la cultura europea, tensiones que en América llegan a alcanzar su clímax y una virulencia insospechadas, podríamos decir que Dewey vivió esas tensiones - y, en consecuencia, la urgencia de su resolución - con más inmediatez y sentido de la responsabilidad que ninguno de sus predecesores, James o Peirce, entre otras cosas, porque pudo ser testigo

---

(4) SCHEFFLER, I. *Four pragmatists. A critical introduction*. London: Humanities Press, 1974, p. 187.

(5) WRIGHT MILLS, G. *Sociología y pragmatismo*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1963, p. 427.

(6) DELEDALLE, G. *Le pragmatisme*. Paris: Bordas, 1971, p. 235.

(7) HOOK, S. *John Dewey. A intellectual portrait*. Nueva York: The John Day Compan1939, p. 4.

(8) WRIGHT MILLS, G. op. cit., p. 340.

de como la explosión de la sociedad americana hizo estallar a la vez todas las potencialidades negativas que encerraba una cultura históricamente dual y en conflicto consigo misma, colocando los hombres en una situación de desconcierto y confusión.

Dewey es conocido como **el americano que más influyó filósofos y educadores**. Su propuesta filosófica representa una expresión distintiva de la cultura americana.

Pero, que significa afirmar que Dewey, o otro filósofo cualquier, es un filósofo americano? Acaso, quizás, es alguien que supo interpretar los signos de los tiempos de su entorno específico, de la singularidad de la realidad americana; alguien que intentó comprender la problemática social, política, educativa en su contexto específico.

Sin embargo, uno de los trazos más provocativos del pensamiento de Dewey, según Bernstein(9), es su **crítica al concepto de filosofía** como una disciplina que concierne primariamente a la descubierta y justificación de verdades. "En filosofía estamos tratando con algo comparable al significado de la civilización griega, de un drama o una lírica". Pero la filosofía no está concernida primariamente con la descubierta y verificación de verdades. Dadas ciertas verdades, el filósofo quiere entender su significación general, su coherencia, los modos por los cuales cambia el panorama intelectual, los modos por los cuales pueden proporcionarnos un horizonte nuevo de posibilidades para la vida humana. Toda la filosofía de Dewey puede ser entendida como un intento para elaborar y defender un "nuevo" concepto de filosofía.

Bajo esta óptica, no es tarea del filósofo decirnos qué debemos hacer y cómo debemos actuar. No creía que el trabajo filosófico consista en revelar la estructura básica de la realidad eterna ni que la filosofía tenga acceso al reino por detrás del mundo en el que pensamos y actuamos. Era crítico ante la cuestión de la certeza que había sido tan característica de la filosofía de Occidente. Pero, no creía que 2.500 años de filosofar hubiera sido basado en un equívoco.

El filósofo, continúa, se parece al artista quien obra - la cual siempre es incompleta - el obra para reconstruir el material que es concebido como algo que tiene forma y orden más amplias, algo que es fundado en significación estética. Esta dimensión artística y estética, que impregna todo el pensamiento de Dewey, ha sido frecuentemente descuidada en la evolución de su filosofía.

Hay también un aspecto científico de la filosofía. La filosofía no es una ciencia especial al lado de otras ciencias, ni está reñida con las ciencias. El filósofo debe intentar comprender cómo los nuevos desarrollos en la ciencia cambian nuestra totalidad del panorama intelectual. Concebía al filósofo como

---

(9) BERNSTEIN, R. *John Dewey*. Nueva York: Washington Square Press, 1966, p. 2.

aquel que lucha con los conflictos y problemas más fundamentales de su tiempo, con el fin de entender su significación y de presentarnos una reconstrucción imaginativa de ellos, entonces, piensa, se vuelve natural esperar por diversidad. Esta variedad puede ser una señal de la vitalidad de la investigación filosófica.

**La filosofía** puede ser descrita como **una forma de crítica; es una crítica de la crítica**, o aún, el método crítico para desarrollar métodos de crítica. Según Dewey, la crítica no es un asunto para tratados formales ni para hacer juicios negativos. Es una forma de entendimiento, de evaluación y trata con conflictos específicos.

La inteligencia, en esta línea, no es un asunto para el ejercicio de la razón mediante un acto interno de la voluntad. La inteligencia involucra una serie compleja de hábitos y disposiciones que pueden ser desarrollados y alimentados a través de la educación. El filósofo, entonces, en tanto un crítico general, es la persona que se compromete con la crítica como una forma de vida con el fin de intentar instituir y asegurar valores razonables, más durables y extensivos.

La función de la filosofía, en este contexto, es la reforma social. Pero no una reforma social hipócrita, de espíritu filisteo, sino una reforma concebida precisamente como liberación y expansión de los significados hasta donde la experiencia es capaz. Es, por tanto, un concepto de filosofía en la línea de la sabeduría práctica (“practical wisdom”) aristotélica - “un estado razonable y veraz de la capacidad de actuar con miras a los bienes humanos”(10).

En este sentido, la filosofía en general y la filosofía americana en particular, envuelven crítica y reconstrucción. No intenta, por supuesto, glorificar o racionalizar el *status quo*.

Hablando de las filosofías americanas y de su instrumentalismo, Dewey dice:

Ellas no se limitan a reproducir lo malo e imperfecto del entorno. Ellas no pretenden glorificar la energía y el amor por la acción que las nuevas condiciones de la vida americana han exagerado. No reflejen el mercantilismo excesivo de la vida americana... Instrumentalismo significa, en oposición a muchas tendencias contrarias, que la acción ha de ser inteligente y reflexiva y que el pensamiento ha de ocupar el lugar central en la vida. Insistimos sobre todo lo demás en que la inteligencia es el único recurso y la sola garantía de un futuro deseable y feliz(11).

---

(10) Idem, p. 7.

(11) DEWEY, J. The Need for a Recovery of Philosophy. *The Middle Works*, 1899-1924. Ed. by Jo Ann Boydston. London/Amsterdam: Southern Illinois University Press, p. 48.

Están implícitas en esta filosofía y en el papel de la filosofía americana unos cuantos conceptos clave y temas que demandan exploración. Qué precisamente Dewey quiere entender por “experiencia”, “inteligencia” y “reconstrucción”? Cómo están relacionados estos conceptos de conocimiento, ciencia experimental, verdad, sujeto del conocimiento, instituciones sociales y la acción humana? En qué podrá transformarse la sociedade humana?

## **2. Experiencia y reconstrucción**

Tras las influencias ejercidas por Hegel y Darwin sobre el pensamiento de Dewey y del esquema intelectual suministrado por Charles Peirce, la idea básica era que **la filosofía aislada del resto de la vida se vuelve estéril**. Cuando los filósofos se ocupan exclusivamente de los problemas de filósofos pueden perder el contacto con los problemas de los hombres. Dewey abogaba por un ideal de actividad racional compartida en una comunidad democrática mediante la cual los hombres podrían eliminar los males sociales, enriquecer su experiencia y lograr el bienestar deseable. Se ha acusado a Dewey de ser demasiado ingenuo y optimista en su fe en el poder de la inteligencia. Pero él contraargumentaba que la única alternativa al desarrollo de instituciones sociales y hábitos que cultivan la inteligencia creativa es la de no dejar-se deformar y deshumanizar por el poder de las fuerzas sociales incontroladas. La forma de entender la actividad inteligente por parte de Dewey nos lleva al centro del contexto de su teoría de las **situaciones experienciales**.

Dewey comenza su obra “Experiencia y Naturaleza” con la afirmación de que “la experiencia es una palabra ambigua”. Cada gran posición filosófica en la historia de la filosofía occidental, ha tenido algo que decir acerca de lo que es realmente experiencia. Pero Dewey piensa que se trata de un concepto demasiado valioso para que le abandonemos e intenta articular una teoría nueva de la experiencia a tono con nuestro tiempo.

Aun cuando apenas hay obra alguna de Dewey en la que no se discuta la experiencia, una de sus afirmaciones más audaces se encuentra en “The need for a Recovery of Philosophy”(12). Da una lista de cinco contrastes entre su concepción de experiencia y el punto de vista que él apoda “ortodoxo o tradicional”. A partir de estos contrastes podremos obtener una indicación de lo que entiende Dewey por experiencia y ver como ella constituye el contexto para su **comprensión de la acción humana**.

---

(12) Ibidem.



a) Bajo la perspectiva ortodoxa, la **experiencia** es vista primariamente como **asunto de conocimiento**. Toda gran teoría o posición filosófica en la historia de la filosofía occidental ha tenido algo que decir acerca de lo que es realmente experiencia. Es posible constatar que, desde los griegos, en la historia de la filosofía aún perdura un equívoco que consiste en divorciar la **experiencia** de la **razón**. El desarrollo de la ciencia moderna ha causado una revolución en la técnica, que debe manifestar-se en el pensamiento. Hay que hacer la reforma de la filosofía no sólo porque se han producido nuevas relaciones sociales, y, por tanto, nuevos modos de vida, sino también porque las filosofías clásicas se asentaron sobre un gran error: la separación entre **pensamiento y acción, teoría y práctica**. Según Dewey, no existe esta separación; lo **físico** no está desconectado de lo **mental**. En el nuevo contexto la experiencia ha de ser considerada como asunto de intercambio de un ser vivo con su medio físico y social. La experiencia abarca más que el conocimiento. El conocer, entanto desempeña un papel en la investigación científica, encuentra su función dentro del contexto más amplio de la experiencia humana

Dar primacía al punto de vista epistemológico para la comprensión de la experiencia es considerarla desde una óptica externa. Es, según Dewey, abordar las condiciones de la experiencia, en vez del experimentar mismo. La **experiencia** es primariamente un proceso de experimentación, de sufrimiento y pasión, de afecto (en el sentido literal de estas palabras). El organismo tiene que consolidar, experimentar, las consecuencias de sus propias acciones. El cerebro es primariamente un órgano de una cierta clase de comportamiento, no del conocimiento del mundo. Por tanto, experimentar es, precisamente, ciertos modos de interacción, de correlación, de objetos naturales entre los que el uno es el organismo. Sigue con igual fuerza que la experiencia no significa primeramente conocimiento, sino **modos de hacer y de sufrir**. El conocer tiene que ser descrito mediante el descubrimiento del modo particular - cualitativamente único - de hacer y sufrir que es.

Reconocer la legitimidad de este punto de vista, significa aceptar que la mayor parte de la vida consiste en experiencias que no son primariamente cognitivas. Somos creaturas implicadas en hacer, gozar y sufrir.

b) De acuerdo con la tradición, la experiencia es (al menos primariamente) algo psíquico, completamente infectado de "subjetividad". Pero lo que sugiere la experiencia acerca de sí misma es un mundo genuinamente objetivo que se integra en las acciones y afecciones de los hombres y está expuesto a modificaciones provocadas por sus respuestas.

Aquí subyace una crítica a la filosofía moderna de la "subjetividad fundante", ya se trate de la versión empírica o de la idealista. Dewey se refiere al "giro subjetivista" que afecta a la filosofía después de Descartes. La separación

de pensamiento y materia, del dualismo entre la “res cogitans” y la “res extensa”, constituyen una forma especial de comprensión de la naturaleza del conocimiento. La presuposición fundamental de la filosofía es ser una teoría general de la representación. Saber es representar, con precisión, nitidez y distinción lo que hay fuera de la mente.

Pero si asumimos que la experiencia procede de un centro o sujeto situado fuera del curso de la existencia natural y superior a ella desfiguramos la experiencia vivida. Dewey, lo mismo que otros pragmatistas, sostiene que los caminos que llevan a la conclusión de que la experiencia es exclusivamente mental, privada, subjetiva, constituyen un tejido de falacias.

La asunción de que la experiencia es algo por encima del mundo y contrario al hecho, implica el problema de cómo la mente o la experiencia subjetiva, o conciencia pueden alcanzar el conocimiento del mundo exterior; problema que, desde luego, no tiene sentido. Claro está que no hay experiencia sin un experimentador y un experimentar. No hay, por tanto, una justificativa para mantener que la experiencia es exclusivamente privada y subjetiva. Hablar de experiencia compartida es más que una metáfora. Y el hecho más llamativo acerca de nuestra experiencia compartida es el modo en que un mundo objetivo y común se encaja en nuestra experiencia. La experiencia implica a la vez el acto de experimentar y lo que se experimenta. La subjetividad es un polo, pero únicamente un polo en la experiencia, que incluye una dimensión objetiva. Subjetividad y objetividad son fases de un contexto de pensamiento o nombres que nos permiten establecer distinciones funcionales dentro de la experiencia. La una es una actitud determinada implicada en la selección de un asunto, la otra, tiene en el pensar, una cierta clase de interés selectivo operativo.

c) En la medida que ninguna doctrina establecida reconoce nada más allá del presente inmediato, cuenta exclusivamente el pasado. La esencia de la experiencia es vista como el registro de lo ya sucedido, la referencia a lo precedente. El empirismo se concibe como el entrelazamiento de lo que ha sido o es “dado”. Pero la experiencia en su forma vital es experimental, un esfuerzo por cambiar lo dado; se caracteriza por la proyección y la prospección hacia adelante, en lo desconocido; su rasgo saliente es la conexión con el futuro.

Ya hemos señalado el cambio sufrido por la experiencia con el paso de la vida antigua y medieval a la moderna y una concepción nueva, más a tono con el presente. Desde la formulación aristotélica de grados que emergen del entendimiento racional de la experiencia, y el empirismo ingenuo u optimista atrapado en una psicología hoy completamente gastada que imperó en los siglos XVIII y XIX, la cual consideraba los sentidos como puertas de entrada o avenidas del conocimiento, en la que la mente tenía un papel totalmente pasivo y conformista en el conocimiento hasta los cambios actuales operados por la psicología y biología.

d) Bajo la nueva óptica, que toma en consideración los progresos realizados en la psicología y biología, el **conocimiento** no es algo aislado y cerrado en sí mismo, sino que es algo que forma parte del proceso mediante el cual se sostiene y se desenvuelve la vida. Los sentidos pierden el lugar que ocupaban como puertas de entrada del conocimiento y toman el lugar que les corresponde como estímulos para la acción. Se convierten en una invitación y un estímulo para obrar de una manera debida. La experiencia es primordialmente una transacción entre un organismo vivo y su medio.

Desde ahí os verdaderos "materiales" de la experiencia consisten en coordinaciones de sensaciones para el obrar. La experiencia encierra en sí misma los principios de conexión y de organización. Es una clase de organización inherente a la vida que proporciona el fundamento y la materia para una evolución positiva de la *inteligencia como factor organizador dentro de la experiencia*.

Las funciones cognoscitivas del hombre están localizadas propiamente como funciones en la actividad vital y práctica de un individuo. Somos, pues, seres activos desde el principio, y estamos por naturaleza, comprometidos en reorientar nuestra acción en respuesta a los cambios que tienen lugar a nuestro alrededor.

e) La tradición empírica está comprometida con el particularismo. Se supone que las conexiones y continuidades están fuera de la experiencia, que son subproductos de dudosa validez. Una experiencia que es una asimilación del medio y un esfuerzo por controlarlo en direcciones nuevas está pregnante de conexiones.

Esta tendencia particularista puede verse, por ejemplo, en Hume cuando enfatiza que toda percepción es discreta y distinta. Kant arguyó, considerando las limitaciones del empirismo, que si queremos entender el orden y la objetividad que se encuentra en la experiencia, es necesario reconocer la contribución del a priori para el entendimiento de la experiencia. Pero lo que necesitamos, creía Dewey, es que se reconozca los modos en que las conexiones, continuidades y relaciones son ingredientes de la experiencia, no exteriores a la experiencia o añadidas a ella por una función especial del entendimiento.

La experiencia consiste en una serie de situaciones interpenetrantes. Aunque toda situación tiene conexiones dinámicas con otras situaciones, toda situación tiene un carácter cualitativamente único. Y la cuestión de si la experiencia contiene o no dentro de sí conexiones y continuidades no es un asunto meramente técnico. En el caso de las explicaciones particularista y empirista la experiencia jamás es suficiente para justificar lo que debemos hacer y como debemos actuar. La justificación de lo que debemos hacer tiene que tener entonces alguna otra base que la experiencia. Esta es la consecuencia que pone en escena la filosofía moral de Kant. Argumenta Kant que la justificación

para los imperativos morales tiene que basarse en la razón pura mismo, no en la experiencia. Otra vez encontramos una hendidura entre **experiencia** y **razón**.

Dewey afirma que este "cleavage" entre el "es", y el "debe" que sigue de la dicotomía de experiencia y razón ha llevado a una seria crisis moral en la que el **hecho** está separado del **valor**. Los **medios** de los **fines**, la **ciencia** del comportamiento **moral**. Este es un motivo más por el que la reconstrucción de la experiencia es de importancia práctica vital. Dewey argumenta que un examen crítico de la experiencia es precisamente la base para articular y justificar nuestras obligaciones y decidir inteligentemente lo que debemos hacer en situaciones específicas.

En la concepción tradicional experiencia y **pensamiento eram términos antitéticos**. Pero la experiencia libre de las restricciones impuestas por la vieja concepción, está plétórica de inferencia. Aparentemente, no hay experiencia consciente alguna sin inferencia; la reflexión es innata y constante.

El punto clave en la cuestión, común a ambos contrincantes, acerca de la noción de experiencia resulta ser **el lugar del pensamiento y de la inteligencia en la experiencia**; el oficio de la inferencia en la experiencia. No ha de ser contrastada con "pensamiento", "inferencia" o "razón". En la base de este uso hay que abandonar la doctrina epistemológica según la cual la experiencia se reduce a lo sentido, lo percibido o lo recordado.

Pero la experiencia no ha de ser contrastada con el pensamiento, la razón o la inteligencia. La experiencia está llena de inferencia y puede fundamentarse en la inteligencia. Al recalcar que la experiencia no es primariamente un asunto de conocimiento, aunque el conocer sistemático es un modo de experiencia, Dewey intenta destacar el papel de la investigación en la experiencia. La experiencia puede ser no-racional o irracional, pero unicamente puede ser también fundamentada en la inteligencia y en la inferencia controlada. El contraste genuino, tal como lo entiende Dewey, no tiene lugar entre la experiencia y la razón, sino entre la **experiencia fundamentada en los procedimientos y resultados de la actividad inteligente y la que no lo está**.

La teoría de las situaciones experienciales es el motivo central de la filosofía de Dewey. Uno de los aspectos más llamativos e importantes de la teoría de las situaciones experienciales es su tesis de que las situaciones están dotadas de cualidades pregnantas que unifican la situación experiencial y la distinguen de otras. Tales cualidades pregnantas no han de confundirse con sentimientos meramente subjetivos, propiamente se trata de predicados de la situación. La fase de consumación en el ritmo de la experiencia es la que está dominada por la totalidad, integridad y plenitud estéticas. Experiencia estética no es un nombre de una clase especial de experiencia que difiere en género de

otras experiencias. La cualidad estética puede y debe ser una característica de toda experiencia. En la naturaleza - dice en su libro *Experiencia y Naturaleza* - hay regularidades. Y sólo si descubrimos estas regularidades podremos ejercer cierto control sobre nuestro medio natural y social. Una característica fundamental de la experiencia humana es la intencionalidad. Somos una especie de creaturas que puede construir imaginativamente nuevas posibilidades y reconstruir la experiencia de tal manera que le capacite para lograr los bienes a que más profundamente aspira y hacerlos estables.

### 3. Del espectador al artesano

Consideramos que las leyendas y tópicos esgrimidos por algunos críticos son escasamente informativos del movimiento pragmatista, puesto que olvidan u ocultan las consecuencias de la crítica radical que realiza de la filosofía tradicional por entender que ésta responde a un **intento de escapar de la historia**.

Más bien que afirmar que el pragmatismo es una mera filosofía de lo útil, como lo hizo B. Russel, o que es un pensamiento abarcable por el positivismo lógico, postulamos, por decirlo con Habermas que "constituye la tercera crítica productiva de Hegel, después de Marx y de Kierkegaard".

De esta crítica a la filosofía tradicional nace un concepto de **sujeto activo** entendido no tanto como **espectador** (éste sería el sujeto de la moderna teoría del conocimiento) sino, más bien, como **agente o usuario**. Lo cual permite al pragmatismo realizar una sugerente crítica de la filosofía moderna, en la medida que ésta va acompañada de un pensamiento que llena de nuevo contenidos nociones tales como experiencia, acción, verdad, investigación.

En este línea, si recuperamos con Dewey la perspectiva del **sujeto activo y finito** quizás debamos plantearnos qué significa y qué campos de reflexión abre **la sustitución de la imagen del sujeto como espectador por la del artesano**.

La imagen de artesano sugiere, en primer lugar, el abandono de la idea de un sujeto aislado y autosuficiente. Al sujeto habrá que pensarlo, pues, en el contexto de sus actividades y en función de la comunidad y la comunicación cotidiana.

En este sentido, será el **vocabulario de la acción**, más que el de la contemplación, el que nos permite decir algo interesante sobre la verdad y el conocimiento. Ello nos obligará a considerar que las normas del conocimiento no son esencialmente distintas de las del obrar, y a dirigir, por tanto, la atención hacia las objetivaciones del habla y de la acción.

Y, finalmente, dado que, en este contexto, conocer es algo que literalmente hacemos, se apunta a la posibilidad de pensar un nexo más profundo entre teoría y práctica que el que se supone entre ciencia y tecnología. No hay que olvidar que la perspectiva del artesano implica que **la acción está “envuelta” en el conocimiento**, no que el conocimiento esté meramente subordinado a la acción.

Lo que hasta aquí hemos señalado sugiere la necesidad de abandonar la perspectiva **sub specie aeternitatis** en favor de la **sub specie temporis** y nos lleva a plantearnos que quizás debamos concebir la **verdad** como algún tipo de coherencia entre nuestras ideas más que como correspondencia entre éstas y los “hechos”. Es decir, sólo habría puntos de vista de personas actuales reflejando intereses y propósitos que sus descripciones y teorías conservan. Así, pues, no existirían problemas más que para sujetos situados en un contexto determinado y carecería de sentido preguntar si nuestros conceptos **se ajustan** a algo totalmente exento de conceptualización.

Aceptada la perspectiva ‘sub specie temporis’, también podemos entender que esta opción debe leerse como una recuperación de la actitud historicista, en el sentido que L. Strauss daba al término “historicismo”:

Mientras entre los antiguos filósofos significa salir de la caverna, entre nuestros contemporáneos toda incursión filosófica pertenece principalmente a un mundo histórico, a una cultura, a una civilización o a una *Weltanschauung*, en suma, precisamente a lo que Platón llamaba la caverna. Nosotros llamamos a esta teoría historicismo(13).

Esta propuesta suscita, pues, la preocupación central de comprender a este **sujeto** que no sólo tiene ideas, sino que también siente y quiere; en una palabra, que está **situado en el tiempo**.

Con la imagen de artesano se quiere sugerir que las normas del conocimiento no son independientes de las normas del obrar. Esto es, si tomamos en serio el sujeto humano, debemos aceptar el carácter contingente de cualquier punto de partida y, por tanto, la actitud del filósofo debe ser anti-esencialista, en el sentido de considerar innecesario dar una respuesta a las preguntas que formulaba Platón. Como dice Rorty(14) en su artículo “Pragmatismo, relativismo e irracionalismo”, el pragmatismo es anti-esencialismo aplicado a las nociones

---

(13) STRAUSS, L.C. *Minhas palavras*. Trad.C.N.Coutinho, São Paulo: Brasiliense, 1968, p. 96.

(14) RORTY, R. *Consequences of pragmatism*. Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1982.

de verdad, conocimiento, lenguaje, moralidad. Más claro todavía, la imagen del artesano apunta al problema de alguien juzgando algo y no al de qué es algo.

Hemos dicho que la reconstrucción de la filosofía conlleva el abandono de la perspectiva de un sujeto aislado y pasivo en favor de la de un sujeto activo y entendido como ser social.

Veamos, en los marcos de esta exposición, sólo cómo afecta este cambio - en la opinión de Dewey - a conceptos tales como los de experiencia y pensamiento o conocimiento.

Si desde el punto de vista del artesano el sujeto debe pensarse ligado a la comunidad, entonces necesitamos un nuevo concepto de experiencia que refleje esta mediación. Tal experiencia, como ya hemos dicho, no sería sólo y primariamente un asunto de conocimiento - como han pensado los intelectualistas - sino que aquí experiencia abarcaría más que conocimiento. Lo sabemos: la mayor parte de nuestras vidas consiste en experiencias que no son primariamente cognitivas. Esto es lo que queda expresado con las siguientes palabras de Dewey: "La estrecha relación entre el hacer y el sufrir o recibir forma la experiencia"(15).

De este modo, situarse en la perspectiva del sujeto finito y activo - del artesano -, supone, en primer lugar, atender a la experiencia humana concreta y, en segundo lugar, asumir que el hecho de que el conocimiento no sea coextensivo con la existencia experimentada no significa, por su parte, deficiencia o fracaso.

Los seres humanos, como agentes, no contemplamos la naturaleza desde fuera: somos una parte de ella y como tales **nuestra actividad de conocer condiciona y es condicionada por nuestras otras actividades**. Cosa que nos permite enfatizar lo que ya decíamos antes: la experiencia no es sólo lo que los agentes consiguen actuando, sino también su propio actuar (o padecer). Con lo que la experiencia no remite al pasado, sino al proyecto, a la apertura hacia el futuro.

En el meollo de la teoría de las situaciones experienciales de Dewey y de su naturalismo integrador hay una visión de hombre como agente-paciente orgánico. Y situarse en la perspectiva de este agente artesano es lo mismo que "domiciliar" el ejercicio de la inteligencia dentro de la naturaleza, es decir, las reflexiones de Dewey nos permiten entender que cuando decimos que **la naturaleza es inteligible** lo que estamos afirmando es que ésta es susceptible de ser entendida mediante operaciones conducidas **desde dentro** - no desde fuera. Lo cual es lo mismo que considerar el conocimiento o la inteligencia como contribución transaccional a la reorganización de la inteligencia. Así, puesto que la inteligibilidad sólo puede ser lograda por la acción humana, podemos

---

(15) DEWEY, J. *La reconstrucción de la filosofía*. Buenos Aires: Aguilar, 1955, p. 83.

entender, por una parte, que el observador que sólo describe (tal como lo ha pensado la filosofía moderna) no le es posible insertarse cognitivamente en la historia y, por otra, que es deseable la ruptura con el tradicional menosprecio de la actividad práctica por parte de la clase intelectual, el cual ha condenado a la inteligencia a una posición de impotencia.

Como Peirce, Dewey sostiene que la lección que hay que aprender de las ciencias experimentales es que lo que distingue el conocimiento genuino de las especulaciones y patrañas es justamente el conjunto de procedimientos de investigación mediante los que descubrimos, contrastamos y garantizamos nuestras afirmaciones cognoscitivas. Cuando nos centramos en el descubrimiento y en la investigación, llegamos a conclusiones muy diferentes acerca del conocimiento mismo. Nos hacemos conscientes acerca de la naturaleza esencialmente hipotética de toda fórmula cognoscitiva, atendemos las consecuencias más que a los orígenes del conocimiento; reconocemos que los patrones de investigación no emanan de fuentes "exteriores" a ella misma, sino más bien se descubren, se afinan y se modifican en el curso del proceso de investigar. "Conocimiento, tomado como término abstracto, es un nombre para el producto de investigaciones competentes... Lo que define al conocimiento en su significación general es el efecto convergente y acumulativo de la investigación continuada... Cuando el conocimiento se toma como término general abstracto referido a la investigación en abstracto significa 'asertibilidad garantizada'"(16).

Pero el proyecto primario de Dewey, su meta final, era armonizar los problemas y procedimientos de nuestra vida moral y social con los dramáticos avances logrados en la investigación científica experimental.

Con base en esto, la analogía que Dewey cree que es más apropiada (en contra de la metáfora del "ojo mental" fijo de la filosofía del pasado, en particular la postcartesiana), para entender la vida humana, incluidos nuestros procesos cognoscitivos, es la analogía estética del artesano empeñado en hacer u obrar. Esta analogía ya había sido tomada en serio en la filosofía griega, en especial por Aristóteles, pero su aplicación se restringió a la moral y la política, a la praxis en contraste con la teoría. Con el desarrollo de la investigación experimental moderna, piensa Dewey que esta analogía podía extenderse ahora a lo que tradicionalmente se clasificó como teoría.

Creo que la intención de la analogía es sugeridora y heurística, no un marco estrecho y literal; puesto que hay diferencias substanciales entre el arte de investigar y otros tipos de arte, y Dewey es sensible a ellas.

El uso de esta analogía sugiere cómo Dewey intentó establecer un

---

(16) *Lógica: teoría de la investigación*. México: FCE, 1949, pp. 8-9.



punto entre nuestras actividades y juicios prácticos y nuestras actividades y juicios cognoscitivos.

La crítica de la cultura occidental, desarrollada por Dewey, le permite afirmar que no hay ninguna clase de investigación que posea el monopolio del título de "conocimiento". Y con relación a la ciencia experimental, Dewey la considera no tanto como modelo a imitar, cuanto un signo y un documento de un cambio de postura espiritual hacia el mundo y nos invita a extraer todas las consecuencias de carácter especulativo y ético que de él se derivan, en vista de una **reconstrucción** de la filosofía.